

YOLANDA FERNÁNDEZ LOMMEN

La inserción de China en la Comunidad Internacional

La reforma económica emprendida en China en 1978 está teniendo un gran éxito; que sorprende tanto por su rapidez como por su alcance, sobre todo si se tienen en cuenta las dimensiones socioeconómicas de China. Entre Hong Kong, Taiwan y dos provincias chinas -Guandong y Fujian- se ha creado un triángulo económico y comercial que ha sobrepasado las fronteras nacionales. China se está integrando en la comunidad internacional y en las instituciones que regulan su convivencia política y económica.

El éxito de la reforma económica

La transformación económica que se está produciendo en las últimas décadas en China ha sido calificada por la mayoría de los analistas como una revolución económica de características únicas y sin precedente internacional. Las medidas de apertura y liberalización, diseñadas, en 1978, introdujeron un elevado grado de descentralización que ha permitido el protagonismo de las fuerzas del mercado. Cuando Deng Xiaoping tomó la batuta del desarrollo económico encauzó a China en la senda del crecimiento sostenido y, desde entonces, la economía no ha cesado de crecer y alcanzar tasas históricas. El proceso de transición desde el modelo de planificación centralizada hacia el modelo de mercado ha dado lugar a una estructura de organización económica mixta que combina elementos de ambos modelos, en lo que se ha denominado socialismo de mercado. El espectacular despegue de la economía ha venido acompañado de una gran estabilidad en los parámetros macroeconómicos fundamentales; lo que ha permitido la progresiva modernización

Yolanda Fernández Lommen es economista. Centro Español de Relaciones internacionales (CERI)

del sistema. De hecho, la mayor parte de las previsiones concluyen que China será uno de los mayores focos de crecimiento de la economía mundial. En pocos años, este inmenso país con 1.200 millones de habitantes está logrando superar el subdesarrollo y mejorar las condiciones de vida de su población. Esta mejoría económica ha traído consigo tras años de ausencia la progresiva integración de la República Popular China en la comunidad internacional.

China ha avanzado mucho en muy poco tiempo, pero aun le falta gran parte del camino por recorrer. En el proceso de cambio que todavía tiene por delante destaca su creciente protagonismo en los escenarios internacionales. China, a pesar de su relativo retraso económico, nunca ha dejado de ser un importante y decisivo interlocutor político mundial. La comunidad internacional sabe que la prosperidad económica del gigante asiático es sinónimo de estabilidad política. Las dimensiones del país, el más poblado del planeta, amplifican la magnitud de las repercusiones exteriores de sus acontecimientos internos. El desarrollo de China está condicionado por su inserción pacífica, tanto en los circuitos regionales, como en los internacionales.

Integración regional creciente. El Area Económica China

El elevado crecimiento económico en Asia-Pacífico ha originado formas de integración económica y comercial que, en ocasiones, incluso sobrepasan las fronteras. El caso más paradigmático es, sin lugar a dudas, el triángulo de crecimiento que ha surgido en el sureste chino. El espectacular avance de los flujos comerciales e inversores entre Hong Kong, Taiwan y dos provincias del sur de China, Guangdong y Fujian, ha creado una economía subregional que ha favorecido la integración de China en Asia-Pacífico.

Este triángulo económico cuenta con una población total que supera los 125 millones de habitantes y está considerado, por su importancia económica, como el cuarto polo de crecimiento mundial, por detrás de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. Los volúmenes comerciales e inversores intercambiados avalan su peso económico. El comercio trilateral supera el 40 por ciento de los intercambios totales de China, Taiwan y Hong Kong; y la evolución de la inversión directa subregional es todavía más impresionante: el 70 por ciento de la inversión directa en el continente chino procede de Taiwan y de Hong Kong, la mayor parte de la cual se queda en Fujian y en Guangdong, y, al mismo tiempo, China es el principal inversor extranjero en Hong Kong.

Tal vez el aspecto más llamativo de la formación de este bloque comercial subregional es la ausencia de todo acuerdo institucional sobre su creación y funcionamiento. A priori puede resultar difícil entender como ha sido posible la integración económica en un marco político tan peculiar. En China hay una economía en transición desde la planificación centralizada hacia el mercado y está gobernada por un partido comunista que por razones históricas no mantiene relaciones diplomáticas con Taiwan. Por su parte, Hong Kong ha sido hasta el 1 de julio de 1997 un residuo colonial del imperio británico y un

bastión del libre mercado. Sin embargo, y a pesar de la fuerte divergencia política, la integración económica ha sido un éxito que ha traspasado los límites de las fronteras y ha constituido un modelo de desarrollo económico autóctono de gran influencia en el entorno regional. Entre los factores que explican este éxito podemos destacar los siguientes.

En primer lugar, por su especialización, las tres economías se complementan en gran medida. Hong Kong aporta su sofisticada estructura financiera y empresarial; y su condición privilegiada de puerto franco y plaza financiera de prestigio internacional. Taiwan contribuye al triángulo económico con sus avances técnicos y tecnológicos, que son especialmente notorios en el sector de la electrónica. Las provincias chinas ofrecen dos importantes factores productivos de los que carecen sus socios comerciales: materias primas y terrenos, aportación que se complementa con una abundante, y barata cualificada mano de obra. La integración de los recursos productivos de las tres partes crea las condiciones adecuadas para iniciar el intercambio.

En segundo lugar, las disparidades de renta que existen en las tres economías propicia también la integración. Los altos niveles de renta per cápita de Hong Kong y Taiwan encarecen el precio del suelo y los costes laborales, por lo que resulta más rentable trasladar parte de los procesos productivos a las dinámicas provincias del litoral chino. Desde tiempos muy remotos, Guangdong y Fujian han sido los puertos más abiertos al exterior y de mayor comercio con el extranjero. Precisamente por su carácter aperturista se decidió implantar en ambas provincias las primeras Zonas Económicas Especiales, tres en Guangdong (Shenzhen, Shantou y Zhuhai) y una en Fujian (Xiamen). La reforma económica ha cosechado sus mejores resultados en estas provincias, de tal modo que su nivel de desarrollo general, y en infraestructuras en particular, es muy superior al de otras zonas del país y ofrecen un entorno muy atractivo para la implantación de empresas de capital mixto.

El tercer factor que ha influido en la formación de este bloque comercial, ha sido la afinidad cultural y la proximidad geográfica. En este sentido, es muy destacable el papel desempeñado por las comunidades de chinos de ultramar, que han canalizado grandes inversiones desde Hong Kong y Taiwan a China continental, lo que ha contribuido al desarrollo y modernización de China.

La participación de China en este atípico y tácito bloque regional ha impulsado su integración económica y comercial en la región Asia-Pacífico. La fortaleza económica que está adquiriendo el polo regional asiático está desplazando los centros de gravedad comercial industrial y financiera al Este asiático, que es en la actualidad el núcleo económico más dinámico del planeta. El tamaño de la economía china, la segunda más grande del mundo en términos absolutos, y su elevado crecimiento económico, son factores claves en el desarrollo futuro de la región asiática. Es por ello muy deseable que la economía china progrese en su avance gradual y equilibrado para completar su plena inserción en la región. A ello contribuye su participación en el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) desde el año 1991, año en el que también ingresaron en la organización Hong Kong y Taiwan.

*La
participación
de China en
este atípico y
tácito bloque
regional ha
impulsado su
integración
económica y
comercial en
la región
Asia-Pacífico.*

Si China sigue el camino que inició hace 20 años y mantiene la estabilidad política y económica dentro de sus fronteras, contribuirá indudablemente al desarrollo pacífico de las nuevas relaciones internacionales.

Mayor protagonismo chino en los foros internacionales

Los últimos 50 años de historia han puesto de manifiesto que el ascenso y la caída de las potencias depende en última instancia de su desarrollo económico. En ausencia de guerras mundiales, el mundo se adentra en una nueva era determinada por la lucha entre países que compiten a través del mayor desarrollo científico y tecnológico, que es lo que marca, en definitiva, delimita el dominio de sus economías. Los factores económicos han adquirido gran relevancia desde el final de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón compiten por una mayor cuota en los mercados internacionales que certifique su poder económico; la globalización y la regionalización son fenómenos que se desarrollan de forma paralela y que están desencadenando la vuelta al proteccionismo; la distancia entre países ricos y pobres se agranda.

Estados Unidos, la Unión Europea y Japón luchan simultáneamente por la integración regional de sus mercados y por ganar posiciones en los países en desarrollo, y en la prometedora región de Asia-Pacífico. Estados Unidos ha encontrado en el dinámico desarrollo del Este asiático un importante mercado para sus exportaciones y Japón deslocaliza sus procesos productivos en los países de su entorno, a los que, además destina buena parte de su inversión directa. La Unión Europea ha iniciado en los últimos años un programa de acercamiento e intensificación de los vínculos comerciales en la región asiática y aunque su presencia es todavía modesta, crece cada año. La apertura económica ha facilitado el desarrollo de las relaciones comerciales e inversoras bilaterales. La Unión Europea ha proporcionado a China ayuda financiera y asistencia técnica a través de numerosos proyectos de cooperación.

Conforme mejoran sus relaciones exteriores, China desarrolla su propia estrategia económica y comercial para terminar de reconvertir sus estructuras económicas en un modelo de funcionamiento más orientado al mercado. El ambicioso plan de reforma puesto en marcha en 1978 ha introducido un elevado grado de liberalización económica que ha impulsado la integración de su economía en los circuitos internacionales. Su población supera los 1.200 millones de habitantes, más de la quinta parte de la población mundial, y en lo que queda de siglo crecerá a un ritmo de 17 millones anuales a pesar del estricto control natal. Hay más de 70 millones de personas viviendo por debajo del nivel de pobreza en zonas remotas que en ocasiones están incomunicadas. No es una tarea fácil satisfacer las necesidades básicas de una población tan abundante, y es especialmente difícil garantizar la subsistencia alimentaria del 22 por ciento de la población mundial con tan sólo un siete por ciento del territorio cultivable del mundo. Si China sigue el camino que inició hace 20 años y mantiene la estabilidad política y económica dentro de sus fronteras, contribuirá indudablemente al desarrollo pacífico de las nuevas relaciones internacionales.

China ha anunciado su compromiso de mantener relaciones estables con sus grandes rivales del pasado, es decir, con Estados Unidos, Japón y Rusia.

Las actuales relaciones triangulares que mantiene con los tres países distan mucho de ser lo que fueron hace 20 años. En los últimos tiempos, la Unión Europea y el gigante asiático han estrechado sus relaciones económicas y sus vínculos comerciales, que tienen su reflejo en una mutua dependencia importadora.

En la actualidad, uno de los principales objetivos de la política exterior china es la promoción e intensificación de la cooperación económica y científico-técnica con terceros países sobre la base del mutuo beneficio. Desde que inició su despegue económico, las elevadas tasas de crecimiento han reforzado su protagonismo internacional. En el ámbito comercial, la brillante trayectoria de sus exportaciones y las cuantiosas importaciones de maquinaria y bienes de capital que han demandado la modernización de sus infraestructuras y de su aparato productivo, han colocado a China en un lugar prominente entre las potencias comerciales. Por otra parte, los flujos inversores han encontrado en esta economía un mercado muy rentable con perspectivas optimistas de cara al futuro que, además, cuenta con el muy significativo "voto del mercado". La inserción internacional de China es un hecho que se refleja en la creciente interdependencia que existe entre su economía y las del resto del mundo.

La comunidad internacional ve en China un importante factor de estabilidad que sobrepasa las latitudes de la región de Asia-Pacífico y se adentra en la esfera de lo mundial. El Este asiático es la zona económica más dinámica del planeta y está desviando el rumbo tradicional de los flujos comerciales e inversores. Los resultados alcanzados durante el proceso de reforma económica y sus buenas perspectivas a medio plazo, hacen de China la pieza clave para inclinar definitivamente la balanza mundial hacia el polo regional asiático. La evolución de las relaciones internacionales del siglo XXI está condicionada, en buena medida, por el signo de la evolución del denominado "factor China".

China y la Organización Mundial de Comercio.

China fue uno de los 23 países fundadores del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), que se firmó por todas las partes contratantes en el año 1948. Un año después, tras la proclamación de la República Popular China en octubre de 1949, el país perdió su representación. En 1978, con el inicio de la reforma, se establecieron contactos extraoficiales encaminados a facilitar su retorno. De este modo, comenzó a participar en las reuniones del GATT y suscribió diversos acuerdos, como por ejemplo, el Acuerdo Internacional sobre el Comercio de Textiles (1983) y el Acuerdo Multifibras (1984).

El 10 de julio de 1986, el Gobierno chino solicitó formalmente su ingreso en el GATT y se permitió la plena participación de su Gobierno en las negociaciones de la Ronda Uruguay. El GATT creó un grupo de trabajo específico para el seguimiento de la evolución comercial china con el fin de preparar el ingreso. La progresiva liberalización de la política comercial china fue evaluada

La integración de China en la OMC impulsaría el ritmo de la reforma económica y terminaría por consolidar la "economía socialista de mercado".

positivamente por la comisión y las negociaciones se programaron para aceptar a China a finales del año 1989. Las sanciones económicas que siguieron a la condena internacional tras los incidentes de la plaza de Tiananmen, retrasaron el proyecto que no se retomó hasta el año 1992.

El grupo de trabajo para la adhesión china reinició las negociaciones en diciembre de 1992 y estableció los requisitos que debería cumplir China para integrarse en el acuerdo regulador del comercio mundial. Todavía existían importantes divergencias entre el sistema comercial chino y el internacional. Para homogeneizar su normativa comercial, el GATT propuso cuatro recomendaciones: la unificación de la regulación comercial en todo el territorio; transparencia de la política comercial; reducción de las barreras no arancelarias; consolidación de la liberalización del sistema de precios.

En respuesta a las demandas, el Gobierno chino ha abolido los subsidios a la exportación y ha reducido de forma sustancial los niveles de protección arancelaria. El arancel ha ganado protagonismo como instrumento regulador del comercio en detrimento de otros mecanismos alternativos como las licencias y las cuotas. Existe una mayor transparencia comercial garantizada por la proliferación de diversas leyes y políticas comerciales. En el año 1994 se unificó el tipo de cambio en lo que ha sido un paso decisivo en la normalización de las relaciones comerciales en un entorno de estabilidad cambiaria. En lo que respecta a la reducción de las barreras no arancelarias y a la protección de los derechos de propiedad intelectual, los avances realizados son todavía modestos.

La impresionante evolución comercial de China, unida a su magnitud demográfica, son aspectos determinantes a la hora de decidir su participación activa en el organismo heredero del acuerdo del GATT, la Organización Mundial de Comercio (OMC). Para los países más industrializados, la normalización de los flujos comerciales chinos según la normativa internacional vigente es un importante factor de estabilidad de la economía mundial. Para el gobierno chino los intereses son dobles: políticos y económicos. Su incorporación en la OMC realza el protagonismo de China en el ámbito de las relaciones internacionales, y su gobierno podría participar en las decisiones que rigen el comercio mundial. Por otra parte, en la década de los ochenta, Hong Kong y Macao se integraron en el GATT mientras que tanto China como Taiwan todavía lo están negociando. La creciente integración comercial e inversora que existe entre los cuatro territorios mejoraría si se regulasen bajo las normas comerciales dictadas por la OMC y favorecería la reunificación del territorio soberano chino a través del principio acuñado por Deng Xiaoping "un país dos sistemas".

La integración de China en la OMC impulsaría el ritmo de la reforma económica y terminaría por consolidar la "economía socialista de mercado". La mayor liberalización que se desprendería de la estricta aplicación de los preceptos comerciales de la OMC conduciría a un aumento de las relaciones comerciales que, a su vez, tendría efectos benéficos sobre otros sectores en reforma, puesto que la armonización de las prácticas comerciales chinas implica la mayor liberalización fiscal, cambiaria, monetaria, empresarial y de

precios. El funcionamiento más eficiente del sistema económico permitiría nuevos avances en el desarrollo económico chino con una especial incidencia en su vertiente tecnológica.

La economía mundial está atravesando una etapa de grandes cambios en la que se avanza hacia la globalización. El elevado grado de interdependencia económica impide que un país pueda prosperar por sí mismo. Los recursos naturales, la tecnología y el mercado de cada país son elementos insuficientes para garantizar el adecuado desarrollo de las estructuras económicas y el bienestar de la población. En este sentido, sería deseable que un país de la envergadura de China, se integrase lo antes posible en la comunidad internacional. China ha defendido su ingreso en la OMC con este razonamiento y la resolución a su solicitud está en la actualidad pendiente del voto de Estados Unidos. La Unión Europea y Japón han reiterado su apoyo al Gobierno chino pero Estados Unidos sigue ejerciendo su poder de veto y meditando cada año la decisión de renovar o no a China el estatus de nación más favorecida.